

## Y con él llegó el escándalo

Sí, porque como tal se puede calificar las reacciones ocasionadas por las declaraciones que, a raíz de su último libro, ha realizado Stephen Hawking.

Aunque en realidad no había para tanto. Una frase como *"No es necesario invocar a Dios para que encienda la luz y eche a andar el Universo"* no debería ser motivo para tal reacción. Hawking no es Dawkins, ateo militante y activo, y mucho me temo que cuando el libro se publique todo quede en agua de borrajas, o poco más.

De hecho, con independencia del posible ateísmo de Hawking que tampoco tengo demasiado claro, las afirmaciones conocidas sobre el mentado libro simplemente hacen referencia a la cada vez más consistente teoría que daría explicación al origen del universo, de la misma forma que otras explicaciones científicas han eliminado, a lo largo de la historia, la necesidad de un ente superior para entender distintas manifestaciones de la naturaleza.

Sin embargo la reacción teísta ha sido increíblemente virulenta. Veamos algunos de los argumentos esgrimidos.

Uno de los planteamientos que más he podido leer es que la ciencia en general, y la física en particular (este caso), tienen unos ámbitos de actuación muy concretos relacionados con la materia, los hechos. En cambio la filosofía, la teología se preocupan de las razones de fondo, de las motivaciones, de las "grandes preguntas", de la trascendencia. Por ello deben respetar sus mutuos campos y no inmiscuirse en lo que no les corresponde.

Otra línea de argumentación es la que recurre a la necesidad de la existencia de dios, pues sin él la humanidad se vería abocada a la más absoluta perversión, convirtiéndose en un infierno donde prevalecen los egoísmos, la división en las familias, el odio entre las personas y los pueblos y la falta de amor, alegría y esperanza.

Se le acusa de arrogante por atreverse a hacer tal afirmación, por osar a negarle un papel a dios en este universo. Y no le ayuda el uso de frases casi telegráficas para dar a conocer sus planteamientos. Al plantear el surgimiento de nuestro universo de la nada, la respuesta del sector teísta es rápida y evidente ¿Cómo puede surgir algo de la nada?

Reacciones las hay de todo tipo. Desde moderadas, buscando "tender puentes" entre la postura científica proclive al ateísmo y la teología, como herramienta de la búsqueda de lo trascendente, hasta

viscerales, como la del arzobispo de Oviedo, Jesús Sanz Montes, que sostiene que *"basta tener las antenas bien puestas y la cobertura suficiente para entender que Dios está, emite, tiene algo que decirnos, mucho en lo que acompañarnos y, con su acostumbrada discreción, está presente"* (Al leer tal frase, no puedo evitar imaginar al arzobispo con un par de antenas en la cabeza cual un extraterrestre de cómics)

Analizando estos planteamientos, y las distintas variantes de enfoque de los mismos (unos más agresivos que otros), lo primero que llama mi atención, en lo que a la primera argumentación se refiere, es el anclaje a la concepción dual de mente-alma consideradas como entidades separadas, una visión claramente cuestionada por la investigación neurológica. El concepto de alma, como elemento totalmente independiente de la mente, es hoy obsoleto, y sin embargo sigue siendo esgrimido como prueba irrefutable de los planteamientos teístas.

Profundizando en dicha argumentación observo con sorpresa como se pretende establecer dos áreas claramente diferenciadas en la exploración del conocimiento, la de las ciencias, por un lado, y la de la filosofía y la teología, por otro, defendiendo que son espacios totalmente independientes y que quienes pertenecen a uno de ellos, no deben bajo ningún concepto entrar en el otro.

En realidad este planteamiento no deja de ser una falacia, una mentira encaminada a impedir la crítica a actitudes ilógicas y carentes de fundamentos reales. La filosofía (amor a la sabiduría) es la forma primigenia de la ciencia, es el impulso humano encaminado a intentar comprender el mundo que le rodea. Que duda cabe que en muchas ocasiones ha seguido caminos erróneos, pero ese es el precio que se debe pagar por tener la opción de conocer la verdad. La filosofía es la madre de las ciencias, y estas, como especialidades, surgen cuando el conocimiento llega a estadios tan complejos que ya no es posible, para un único individuo, abarcar todas las áreas del mismo. Es en ese momento en que surge la especialización.

Afirmar la contraposición excluyente de ciencia y filosofía es negar la realidad histórica de su nacimiento y evolución.

Es en base a este posicionamiento por el que se pretende dar al filósofo un supervalor frente al científico. Según este planteamiento correspondería al filósofo dar el sentido trascendente a los descubrimientos del científico, que no deberían ser cuestionados por este último.

Pero ni filósofo ni científico tienen el don de la perfección. Con demasiada frecuencia podemos observar como, tanto unos como

otros, desvarían o, peor aun, son presa de su condición humana y ceden ante la tentación, siempre presente, de hacer uso de su preeminente posición en beneficio propio. Comparando ambos, sin embargo, resulta más fiable el campo de la ciencia, por la sencilla razón de que el uso del método científico y la trascendencia práctica (directa o indirecta) de los avances en el conocimiento, actúan como desenmascaradores, tarde o temprano, de falacias y engaños.

En la filosofía eso resulta mucho más difícil. No quiero decir que el área de la filosofía no aporte avances en el conocimiento. Pero resulta mucho más fácil la presencia emboscada de manipuladores y farsantes. Y también la existencia de discípulos casi fanatizados, que defienden teorías más que discutibles sin, en muchas ocasiones, entender lo que dice su admirado maestro, suponiendo que realmente esté diciendo algo.

Ejemplos no faltan. Jacques Lacan es quien aporta la siguiente perla: *"De esta manera el órgano eréctil pasa a simbolizar el lugar del placer, no como tal, ni tampoco como imagen, sino como la parte que falta a la imagen deseada: por eso se puede igualar a la raíz cuadrada de -1 de la significación producida más arriba, del placer que restituye por el coeficiente de su enunciado a la función de falta de significante (-1)".* O Luce Irigaray con el siguiente párrafo referido a la famosa ecuación de Einstein  $E=mc^2$ : *"¿Es la ecuación sexuada? Tal vez lo sea. Hagamos la hipótesis afirmativa en la medida en que privilegia la velocidad de la luz respecto de otras velocidades vitalmente necesarias para nosotros. Lo que me hace pensar en la posibilidad de la naturaleza sexuada de la ecuación no es directamente el hecho de que sea empleada en los armamentos nucleares, sino más bien el hecho de que se haya privilegiado lo que va más rápido."*

Claro que ambos son fieles seguidores de Martin Heidegger, quien afirmó *"Hacerse inteligible es un suicidio para la filosofía"* (Ver **"Heidegger y un hipopótamo van al cielo"** en la sección "Leído recientemente"). Ante semejantes afirmaciones resulta tremendamente difícil tomarse la filosofía y los filósofos en serio.

En cuanto a la teología, un conocimiento, por llamarle algo, que parte de la afirmación de la existencia de dios y, en el mejor de los casos, su función es justificar su existencia, nunca cuestionarla, es por naturaleza una "ciencia"(?) viciada, un montaje autoafirmativo.

De esa supuesta división de campos de estudio, en realidad inexistente, surge la acusación de arrogancia. ¿Cómo se atreve un científico a cuestionar la existencia de dios, frente a los filósofos que la defienden (no todos) o los teólogos (que viven de hablar de dios, lo

que no deja de ser sospechoso ya que si aceptamos su inexistencia se les acabó el "quiosco")?

Pero podemos volver la pregunta del revés ¿Cómo se atreven filósofos y teólogos a defender la existencia de dios sin contar con la más mínima prueba de ello? Es claramente un acto de arrogancia, ya que aseguran su existencia sin respaldo alguno.

Los creyentes, y no solo estoy hablando de filósofos y teólogos, responden prontamente con la aseveración que la respuesta está en nuestro propio interior, la voz de nuestra propia conciencia que nos dice que dios está ahí. Claro que inmediatamente me surge la duda. ¿Será que lo que realmente necesitan es atención siquiátrica? La esquizofrenia se caracteriza por provocar alucinaciones. Uno puede oír voces interiores, tener alucinaciones visuales, olfativas, táctiles y gustativas. La paranoia genera delirios. Y no olvidemos los psicotrópicos, sustancias que alteran la mente y han estado unidas a muchas de las prácticas religiosas primitivas. Sin llegar a esos extremos, no es difícil que en nuestro entorno conozcamos a personas que se autoconvencen, se autosugestionan y adoptan posturas de lo más ilógico (como las supersticiones, tan extendidas)

Así pues, lo de las voces interiores no parece precisamente una prueba de peso en la defensa de la creencia en un ser superior.

Pero resulta que todas las "pruebas" a favor de la existencia de dios son etéreas e insustanciales. Así pues ¿Por qué creer en su existencia?

La respuesta más habitual es un ¿Y por qué no? Seguido de un "Demuestra que no existe", lo que en realidad es una falacia lógica.

No está demás aquí recordar la "Tetera" de Russell: Si afirmamos que entre la Tierra y Marte hay una tetera de porcelana orbitando alrededor del Sol, podemos retar al mundo entero a que demuestre la falsedad de la afirmación. Es imposible rebatirla, pero eso no significa que sea cierta. Es a nosotros a quien nos corresponde demostrar sin lugar a dudas que la afirmación es cierta.

No deja de resultar penoso que, teístas de probada cultura, recurran a trampas lógicas de dudosa honestidad para defender sus opiniones.

La afirmación que una sociedad sin dios sería un infierno de egoísmos y odio es tan pueril que casi no vale la pena ni tenerla en cuenta. Basta repasar la historia, y en especial la historia de las religiones, para constatar que han sido ellas las principales generadoras, o cómplices directas, de odios, guerras, violencia, etc. Así que resulta contradictorio afirmar que las creencias religiosas son positivas para

prevenir los desmanes humanos, cuando la historia demuestra precisamente lo contrario.

No quiero terminar sin entrar en un tema en el que existe una clara responsabilidad, ya sea del propio Stephen Hawking, o quizás del periodista que realiza la entrevista. Me refiero a la afirmación sobre la creación a partir de la nada, que ha sido utilizada como arma arrojadiza por parte de los críticos a Hawking.

El lamentable equívoco proviene del uso de la palabra nada como sinónimo de vacío, que, aunque en términos vulgares pueden ser semejantes, en física no. Y no lo son porque el vacío tiene energía y, dada la equivalencia entre materia y energía, de ella puede surgir materia.

De quienes han utilizado la equivocada afirmación como demostración de que Hawking está equivocado, solo puedo llegar a dos posibles conclusiones: O bien son totalmente ignorantes de los actuales caminos de la física, o bien ha realizado una manipulación artera de la frase a sabiendas de su sentido real. En todo caso poco dice a su favor tal actitud.